



Jean Carlos Brizuela. *Entre la autocracia liberal y el liberalismo democrático: Laureano Villanueva (1870-1899)*. Caracas, Fundación Villanueva y Academia Nacional de la Historia, 2019, 305 pp.

GILBERTO QUINTERO LUGO
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA
qgilbertoramn@yahoo.com

Nº 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

El libro que a continuación reseñamos reúne y contiene –como texto– cuatro de los nueve capítulos de la tesis doctoral de Jean Carlos Brizuela, titulada: “Un intelectual ante el poder: Laureano Villanueva. Actuación política y obra historiográfica (1870-1900)”; trabajo tutorado por Tomás H. Straka, profesor e investigador del Instituto de Investigaciones Históricas *Hermann González Oropeza, s.j.* de la Universidad Católica Andrés Bello. Esta tesis fue valorada por el jurado examinador como “...un aporte para la historiografía nacional y la historia de las ideas en Venezuela, basado en un estudio acucioso de las fuentes documentales del último tercio del siglo XIX”.

En concreto, es un estudio tanto del pensamiento como de la actividad política e intelectual desplegada por Laureano Villanueva (San Carlos, 23 de marzo de 1840-Caracas, 12 de febrero de 1912.) De acuerdo con el autor, la aparición y participación de Laureano Villanueva en la política venezolana (aparte de su destacada actuación como intelectual a través del periodismo) en la segunda mitad del siglo XIX se debe al hecho de que el “Ilustre Americano”, buscando construir y llevar a la práctica el Proyecto Nacional formulado explícitamente en la Constitución de 1864 (y en las declaraciones, decretos y proclamas de la Revolución Federal), que suponía la instauración de una república liberal y civilista en lo institucional-político,

con una economía de mercado, diversificada, con actividades y formas de trabajo (es decir, fuerzas productivas y relaciones sociales de producción) plenamente capitalista y apuntando hacia el desarrollo industrial e infraestructural para configurar una sociedad “moderna” en lo intelectual, cultural y mental, se rodeó de un conjunto de individuos competentes en cada área de la política pública. De modo que la operativización del proyecto liberal guzmancista significó el advenimiento de una etapa en la cual el poder se valió de hombres de ideas que, con sus aportes técnicos y administrativos, contribuirían con el desarrollo del modelo de sociedad y Estado-nación que se quería construir.

Laureano Villanueva fue llamado por Guzmán a colaborar con el desarrollo de su primera administración. Como lo muestra y explica Brizuela a lo largo de su obra, es en ese contexto socio-político y cultural que emerge y se manifiesta la figura de Villanueva como político e intelectual de primera línea, pues él se va a destacar –pese al poco espacio de estudio otorgado por la historiografía venezolana a sus actuaciones e ideas– como un intelectual comprometido inicialmente con el proyecto liberal promovido por Guzmán y que éste implanta tras el triunfo de la llamada Revolución de Abril de 1870, aunque después se convierte en uno de sus más esclarecidos opositores –a la par que actor político– mediante la producción de ideas y opiniones en medio del debate que se desarrollará al interior del Partido Liberal Amarillo durante casi cuatro décadas, que marcaron el auge y crisis de esa fuerza política y del mencionado proyecto socio-político. Dichas ideas y opiniones las plasmó Villanueva en la prensa, en discursos y mensajes, en cartas y en textos representativos de la historiografía venezolana finisecular decimonónica.

En la línea del planteamiento señalada se estructura el contenido de la obra que aquí reseñamos, pues, a lo largo de su contenido, el autor examina la actuación política e intelectual de Villanueva a partir de una evaluación crítica e historiográfica de su actividad como periodista, funcionario público, parlamentario y del intercambio epistolar con Guzmán Blanco, lo cual permite advertir una estrecha relación personal y política con éste; su desempeño como figura influyente del gobierno Francisco Linares Alcántara (1877-1879) y como funcionario de las administraciones de Juan Pablo Rojas Paúl (1888-1890), Raimundo Andueza Palacio (1890-1892) e Ignacio Andrade (1898-1899).

El segundo capítulo es, con todo, tal vez el más importante de los cuatro que integran el texto escrito por Brizuela, pues aquí nuestro autor se centra en el examen crítico –desde los ámbitos teóricos de la historia

de las ideas y de la historia intelectual—, con fines de evaluar y valorar la elaboración teórico-política de Villanueva formulada por él a partir de 1883 y su posición dilemática, desde lo ético y moral, frente a las prácticas y la cultura política de su tiempo a partir del examen crítico de fuentes documentales, hemerográficas y testimoniales. Esa elaboración doctrinaria la desarrolla Villanueva con motivo de su retorno a la vida pública caraqueña mediante el ejercicio del periodismo de carácter doctrinario, para lo cual fundó —entre las esquinas de Mercaderes y La Gorda— el periódico *El Deber*, en febrero de 1883. Y aquí reside —a nuestro modo de ver— el aporte histórico-historiográfico del trabajo del profesor Brizuela. Porque, además de poner en evidencia la existencia de hombres públicos de ideas y acción política que centraron su reflexión en las condiciones de atraso del país y el modo de superarlas mediante la creación de una sociedad y nación que fuera a la vez viable y moderna, muestra también la tensión emocional y psicológica que se produjo en el espíritu de algunos de ellos al apreciar (y verificar) las contradicciones entre las doctrinas socio-políticas que los “líderes” del momento decían profesar y promover y la actuación concreta que manifestaron en su actuación política y social.

En particular, se aprecia en los escritos de Villanueva cómo, aparentando respetar los principios y procedimientos postulados por el liberalismo y los propios del régimen constitucional-legal republicano, muchos políticos y funcionarios ejecutaban acciones y operaciones que desconocían o contradecían la esencia de los principios y violentaban o pasaban por alto las normas morales y éticas y los procedimientos legales que se tenían como inmanentes al régimen político republicano, con la finalidad de escalar o alcanzar posiciones de poder, eliminar —vía desprestigio— a posibles, supuestos, eventuales o reales rivales o competidores en la lucha por alcanzar posiciones dentro de las organizaciones sociales y políticas, o dentro de la administración pública, o el favor del jefe del partido en el gobierno, o para obtener prebendas. Lo cual, en el espíritu de Villanueva, le causaba gran tensión. Lo cual muestra —como aporte del texto de Brizuela— la existencia de individuos en la Venezuela del siglo XIX que desde el pensamiento, la práctica política y la reflexión intelectual no sólo evidenciaron sus apreciaciones y valoraciones sobre el país, sus gentes y los problemas que se padecían, sino también los sentimientos que en ellos provocaba el examen de tales temas y situaciones.

Invitamos a leer con ojo crítico el trabajo del doctor Brizuela por constituir, en nuestra opinión, un valioso aporte al conocimiento y estudio de las ideas, la cultura y las prácticas políticas que caracterizaron a la socie-

dad venezolana del siglo XIX, especialmente de su élite político-militar e intelectual, desde las vivencias personales y sociales de uno de sus principales actores.

N° 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021